IV JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

15 de noviembre de 2020

**Pautas para la animación de las comunidades**



El *Mensaje* del papa Francisco con ocasión de la IV Jornada Mundial de los Pobres lleva como lema

**«Tiende tu mano al pobre»** (cf. Si 7, 32). En medio de una crisis sanitaria mundial que está sembrando dolor, desolación e incertidumbre en todas las dimensiones de nuestra vida, el papa Francisco nos recuerda la esencia del Evangelio, esa relación estrecha e inseparable entre la oración y la relación con Dios, y la solidaridad con los pobres, con las personas que sufren la carencia de bienes, de oportuni- dades, de derechos. *El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga,* cuestiona nuestro estilo de vida y el suyo, y no nos deja indiferentes. Francisco invita a la co- munidad cristiana a **comprometer la vida** y a **involucrarse** en la experiencia de compartir y acompañar, de la generosidad y del cuidado.

# Objetivos de la Jornada

* Tomar conciencia como comunidad cristiana de la importancia de tender manos y realizar gestos concretos en favor de las personas más pobres y vulnerables, como forma de responder al mensaje del Evangelio de Jesús: el Amor que se entrega en el compartir y en el servicio.
* Animar a realizar acciones que reflejen el gesto de tender manos como signo de proximidad, de so- lidaridad y de amor como forma de contagiar esperanza a todas las personas de nuestra sociedad.

# 10 claves para vivir esta Jornada

1. *Oración y solidaridad.* La oración a Dios y la solidaridad con los pobres y con los que sufren son inseparables. Practicar y cuidar la oración y el culto religioso nos debe llevar a realizar gestos con- cretos de caridad y solidaridad.
2. *La opción por los pobres.* Mantener la mirada hacia el pobre es difícil, pero muy necesario para dar a nuestra vida personal y social la dirección correcta. Se trata de comprometer la vida.
3. *Vivir la pobreza evangélica.* El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga. Para apoyar a los pobres es fundamental vivir la pobreza evangélica en primera persona.
4. *Ante la vorágine de la indiferencia, dar sentido a la vida.* Tenemos el reto de contrarrestar las prisas y el individualismo, y dejar espacio en nuestra vida a los valores y relaciones esenciales que nos llenan de verdadera alegría.
5. *Manos que dan consuelo.* Cientos de personas realizan gestos llenos de ternura, compasión y soli- daridad, desafiando el contagio y el miedo por amor y entrega a los demás.
6. *La misericordia no se improvisa.* Es necesario un entrenamiento cotidiano que proceda de una toma de conciencia de lo mucho que necesitamos los unos de los otros.
7. *Una nueva fraternidad.* El momento que estamos viviendo ha sacado a la luz nuestros límites y nuestra fragilidad, y nos demuestra la necesidad que tenemos de ayuda recíproca y estima mutua.
8. *Invitación al compromiso.* «Tiende la mano al pobre» es una invitación a la responsabilidad y pone de manifiesto la profundidad de la fe que profesamos.
9. *Coherencia en el uso de los bienes.* Depurar nuestra forma de consumo y uso del dinero para que no afecte negativamente a otras personas es un deber si queremos sembrar justicia y paz en el mundo.
10. *La finalidad de nuestras acciones: el amor.* Los seres humanos compartimos un destino común y la misma necesidad de ser y sentirnos amados. Este amor es compartir, es dedicación y servicio, atención y cuidado a los demás.

# Cómo celebrar la Jornada Mundial de los Pobres

## Primer paso: mirar más allá

*Este momento que estamos viviendo ha puesto en crisis muchas certezas. Nos sentimos más pobres y débiles porque hemos experimentado el sentido del límite y la restricción de la libertad.*

La realidad de la pandemia por la COVID-19 nos obliga a permanecer aislados y distantes, el miedo muchas veces inconsciente nos convierte en personas más retraídas y vulnerables. La *segunda ola* y todo lo que está por venir se convierte en amenaza e inseguridad para la salud, la economía, el trabajo…

¿Somos capaces de dar un paso más y pensar en cómo lo están pasando las personas migrantes, las mujeres víctimas de maltrato, las familias sin recursos para afrontar un curso escolar digno, las perso- nas mayores que ven que esta pesadilla no termina, las personas enfermas…?

¿Qué puedo hacer para salir de mi pequeño mundo y sentir que formo parte de una gran corriente de seres humanos tan frágiles como yo ante la impotencia y el dolor, y que tienen necesidades como las tengo yo?

Tiempo para orar y contemplar en silencio. Se puede acompañar de alguna música que invite a la interiorización, se pueden poner imágenes de personas, realidades de pobreza…

**Jesús no viene a condenarnos ni a exigirnos; sencillamente, nos invita. Hoy de nuevo vuelvo la mirada a Jesús, dejo que su Palabra se dirija a mí por mi nombre, y le escucho. ¿Qué quieres de mí, Señor?**

Segundo paso: dejarme interpelar

Este es un tiempo favorable para «volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo».

Es en la debilidad y en la fragilidad donde nos sentimos hermanos y hermanas. Los seres humanos, ante la adversidad y el dolor de otras personas, somos capaces de reaccionar por encima de nuestras ideas y costumbres, dejando brotar la solidaridad natural que habita en cada uno de nosotros. También convive, en ese mismo lugar de nuestro interior, el egoísmo, el juicio y la condena, pero la ternura y la compasión ocupan mucho más espacio en nosotros de lo que nos atrevemos a mostrar.

Este momento histórico excepcional que estamos viviendo no es algo fortuito ni debe llevarnos de for- ma crispada a buscar culpables. ¿No podríamos escuchar las señales que devienen de esta pandemia y reaprender a vivir en armonía con la Creación? ¿No podríamos recuperar la común-unión desde esta fragilidad compartida para responsabilizarnos y cuidarnos unos a otros y juntos al planeta?

En la celebración se presentan testimonios de personas que tienden manos, que ayudan, acompa- ñan, sirven a otras, por amor, por cuidar, por acompañar.

Y también se presentan testimonios de personas que han recibido ayuda, apoyo, cuidado, escucha. Estos testimonios nos pueden inspirar y contagiar el impulso de tender nuestras manos a quienes más lo necesitan.

**Abramos los ojos, miremos más allá de las mascarillas, para ver y escuchar, para acoger tantas cir- cunstancias de tantas personas que viven en pobreza, olvido, abandono, soledad… y las llevamos al corazón.**

Tercer paso: tender manos

*Saca las manos de tus bolsillos y tiende la mano al pobre.*

Estamos convocados a celebrar esta Jornada para renovar nuestro compromiso con la persona de Je- sús encarnada en cada persona pobre, frágil y necesitada de nuestra atención y afecto.

Y hoy, en especial, estamos **invitados a realizar un gesto.**

Comenzamos el momento del ofertorio con las **manos guardadas en los bolsillos,** y al leer las mo- niciones para presentar las ofrendas, realizamos el **gesto de sacar las manos de los bolsillos y las abrimos tendiendo los brazos abiertos, como signo de nuestro querer ofrecernos junto con el pan el vino para amar más y mejor a nuestros hermanos y al resto de la Creación.**

En el momento del ofertorio ofrecemos el pan y el vino como signo de nuestro amor y fidelidad en el seguimiento a Jesús y para expresar que queremos tomar parte de su destino y de su proyecto de vida.

Hoy también ofrecemos **el gesto de nuestras manos abiertas y tendidas a los demás:**

* En la acogida a las personas migrantes, de otros países o ciudades.
* En el compartir parte de nuestros bienes para apoyar las necesidades básicas de muchas familias que se han quedado sin trabajo y sin recursos.
* En la escucha paciente a quienes necesitan expresar sus temores, esperanzas y sueños.
* En el cuidado y acompañamiento de tantas personas enfermas, solas, mayores, discapacitadas, que necesitan ahora más atención que nunca.
* En la solidaridad efectiva y afectiva con las personas de otros países que siguen esperando nuestro apoyo y cercanía en la distancia.